

Sachs, Jeffrey D. (2015) *The Age of Sustainable Development*. Nueva York: Columbia University Press.

“A new era” es la expresión que preside el Prefacio de este libro. La globalidad de las *Sustainable Development Goals*, y un cambio climático principalmente impulsado por la actividad humana son las que dan lugar a la *Age of Sustainable Development*. Acabar con la extrema pobreza y proteger el planeta son las dos grandes tareas de este periodo cuya significación merece los términos era, época o edad. (xiii-xiv).

La propuesta de Sachs es reunir en una argumentación y en las políticas tres elementos que organizan el libro: crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental. A estos hay que añadir los problemas de gobernanza. (8, 27, 219 ). Los objetivos del desarrollo sostenible (ODS) se resumen en la expresión: “*socially inclusive and environmentally sustainable economic growth*” (3, cursiva en original).

En lo que sigue, vamos a recorrer los capítulos indicando sus grandes temas y, brevemente en el camino, algunas consideraciones sobre el enfoque teórico que propone y practica el autor.

El autor expresa una gran confianza en el rápido crecimiento de los países más pobres. Es uno de los pilares del desarrollo sostenible. La desigualdad en el mundo, tema del capítulo 2, debe resolverse por medio de un proceso de convergencia de los productos per cápita de los países, de “*all of today’s low-income countries*”, poniéndose por lo menos al nivel de los de ingreso medio. (68). La brecha de los países se expresa en términos relativos, no de ingresos absolutos (66). En cualquier caso, la extrema pobreza es una situación en la que no se cubren las necesidades básicas. (30) y se reduce sobre todo con el crecimiento de la producción (27).

La historia del desarrollo económico, que es tratada en el capítulo 3, tiene como tema central la todavía incompleta difusión del “crecimiento económico moderno”, el llamado “*catch-up growth*” y sus beneficios, especialmente el fin de la extrema pobreza (89), a nuevas regiones en el mundo. Quedan, señalará el autor pocas zonas del mundo donde no ha llegado, son “*remaining pockets of extreme poverty*” (140, similar expresión también en 149), y ello se asocia a factores geográficos, como la mediterraneidad, la gran altura de las montañas, o el aislamiento de las islas. Se reitera así una visión optimista de la potencialidad del crecimiento económico, apoyada en parte por el rápido crecimiento de África durante los lustros pasados (135). Aun así, no es posible esperar que la convergencia cierre la brecha del ingreso per cápita “*enteramente*” a mediados de este siglo (196). No deja de ser curioso que no se presenten y debatan los argumentos y evidencias que sostienen, tanto que lo dominante en la distribución del ingreso entre países sea la divergencia, tal y como lo registra Milanovic, como que hay que mirar también la brecha absoluta entre países, que sigue creciendo durante muchísimas décadas, incluso muchas para China, como señala Atkinson.

El capítulo 4, sobre por qué unos países desarrollan y otros no, se estructura de acuerdo a un método de análisis que Sachs denomina “*differential diagnosis*” tomado de la experiencia de diagnósticos clínicos, que consiste en hacer los análisis tomando en cuenta las realidades específicas de cada país (paciente) y elaborando una lista de posibles causas de la pobreza (104). Todo esto y la difusión geográfica del crecimiento económico moderno explican el subdesarrollo de algunas regiones y países (135).

El capítulo 5, titulado “*Ending extreme poverty*” señala que tal objetivo está al alcance (149) gracias, entre otras razones, a las nuevas tecnologías de la información que permiten atender a bajo costo situaciones graves de salud, educación e infraestructura (180). África sub-sahariana y el sur de Asia son analizados en detalle. La “asistencia al desarrollo” tiene, como es sabido de obras anteriores del autor, un papel importante. Se trata, con ese apoyo, de ayudar a “subir el primer escalón de la escalera del desarrollo” por medio de la inversión focalizada (171). Así los países subirán del segundo al tercero más fácilmente, hasta llegar al crecimiento económico autosostenido.

Habiendo tratado uno de los grandes retos del desarrollo sostenible, la extrema pobreza y el crecimiento económico que debe encararla, el capítulo 6, “*Planetary Boundaries*”, se pregunta por los eventuales límites (“*boundaries*”) a ese crecimiento y afirma que siendo difícil es posible compatibilizarlo con la sostenibilidad ambiental. Los límites analizados con gran claridad y erudición son 9: el cambio climático es considerado el más importante. Todos estos límites, configura el reto más importante para el desarrollo sostenible. El acento está puesto en los medios como la producción de energía y de alimentos (200-207); y se sigue pensando en que el bienestar material de cada persona (217) y la reducción del crecimiento demográfico son cruciales. El problema de los países subdesarrollados es que la convergencia postulada por el autor y el crecimiento de la población chocan contra esos límites. El mercado no resolverá el problema porque la mayor parte de los daños constituyen externalidades y porque no se toma en cuenta a las generaciones futuras. La expectativa del autor reside en la tecnología.

Dejando de lado la problemática del crecimiento económico entramos en el capítulo 7 al segundo elemento de los tres señalados: el de la inclusión social. Los asuntos a enfocar son tres: la desigualdad del ingreso y la riqueza, las discriminaciones y las normas culturales (220). Propone explorar seis enfoques filosóficos, éticos, de la inclusión social. La importancia de ese breve recorrido es que “los objetivos del desarrollo sostenible dependen de la postura ética que nosotros adoptamos” (228). El fundamento que Sachs asume para tratar la problemática de la educación y de la salud, se encuadra en el enfoque de las necesidades básicas y, ello, desde el respaldo que le provee la perspectiva de los derechos humanos o utilitarista (228). No hay una referencia, un deslinde explícito, pero de hecho sí tajante, con quienes han criticado fuertemente ésta última perspectiva, o con quienes ponen el acento en la “agencia” de los pobres, como es el caso de Sen y de muchos otros.

En los capítulos 8 y 9 entra de lleno a los componentes de la inclusión social, a la “educación para todos” y a la “salud para todos” respectivamente. La insistencia en la “inversión” en general y en la gente a lo largo del ciclo de vida (251) da a entender que una parte apreciable del interés en el “desarrollo humano” parece estar en el efecto sobre la productividad (252).

Por otro lado, “una buena salud está al centro del desarrollo sostenible” (275). Para él, “Podemos hablar de la convergencia de la salud pública de la misma manera que de las convergencia en Producto Bruto Interno per capita” (279). Las grandes diferencias en esperanza de vida entre países muy pobres son entendidas como grandes efectos de muy pequeños aumentos en el ingreso promedio de los países. No, aunque se insiste en la focalización, como distintas maneras de hacer las cosas en políticas públicas para un mismo nivel de ingreso (280-281). La cooperación internacional es una gran, si no la, herramienta para lograr avances rápidos y decisivos, incluso en países muy pobres con buenos gobiernos (298).

La seguridad alimentaria es el tema del capítulo 10 y es definida como uno de los más difíciles problemas del desarrollo sostenible. La relación entre la producción de alimentos y el medio ambiente es, de manera interesante, analizada en detalle. El acento del capítulo está, como en otros, por el lado de la oferta.

Las “ciudades resilientes” es el título del capítulo 11. Otra gran convergencia mundial es la de la urbanización (363). A pesar de la existencia de diversos problemas, como los residuos sólidos, en general, las ciudades son aliadas de la sostenibilidad.

El cambio climático es el tema del capítulo 12 y el autor declara que “nunca ha habido un problema económico global tan complicado como el cambio climático” (394). Se trata de una detalladísima presentación del significado y los elementos científicos en la comprensión del problema. Una exhibición de erudición y, quizá por ello, el capítulo más difícil de entender.

Una de las pérdidas más dramáticas de esta época es la reducción de la biodiversidad, tema central del capítulo 13. Estaríamos en la sexta gran extinción de especies en la larga historia del planeta (448). El ser humano es el gran peligro para los ecosistemas.

Finalmente, el libro acaba con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), tema del capítulo 14. En continuidad con los Objetivos del Milenio, el autor analiza los objetivos del desarrollo sostenible, pero sobre todo anima a la acción a pesar del pesimismo de muy sabios intelectuales y activistas.

Estamos, en buena parte, ante un libro enciclopédico que resume y desarrolla temas de otros libros de Jeffrey Sachs. A pesar de su gran utilidad como texto de enseñanza, es un manifiesto por los ODS y un manual para activistas públicos y privados, tanto o más que un material académico, a pesar de la enorme utilidad de su contenido para la docencia.